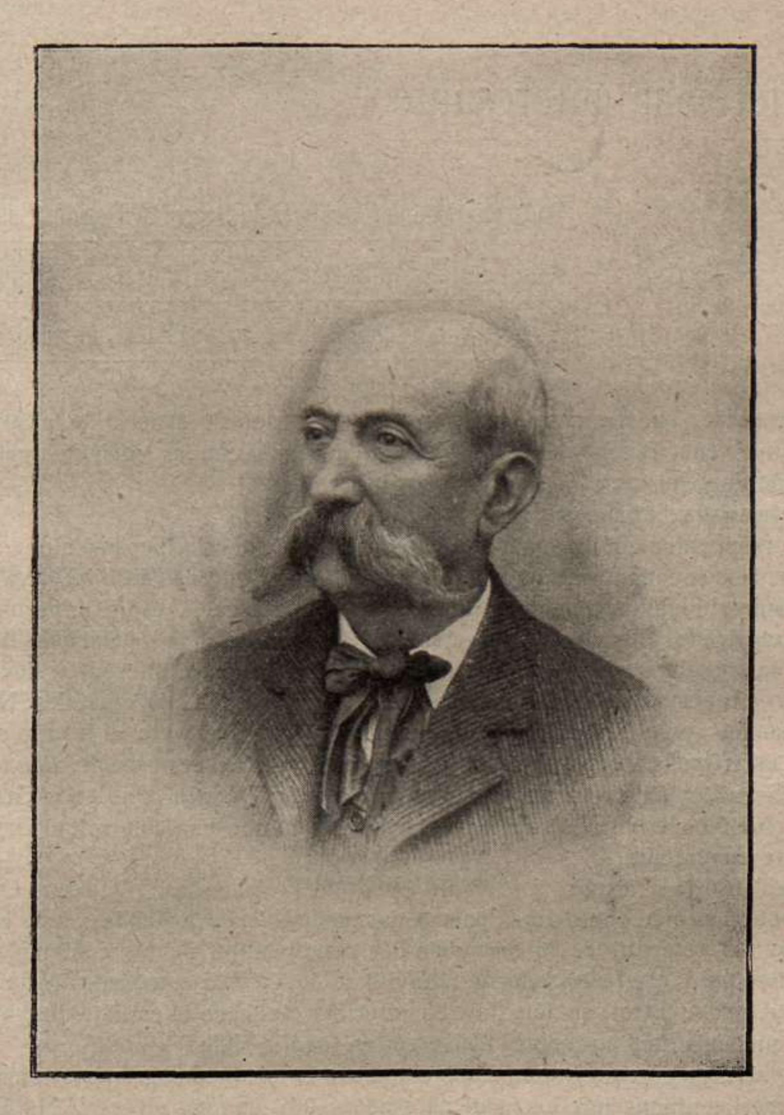
Nuestros Corresponsales



D. Luciano Cenedella

Es nuestro corresponsal en Santa Ana, República del Salvador.

Desde muy joven conoció el Espiritismo y á la propaganda de esta idea ha dedicado todas sus energías y entusiasmos.

Dirigiendo la Revista hermana *La Nueva Luz*, ha logrado que el Espiritismo sea conocido y respetado en todo el Salvador y su nombre es bendecido por los consuelos que ha sabido derramar á manos llenas entre los necesitados del alma y del cuerpo, para los cuales ha tenido siempre ó una frase de aliento ó un pedazo de pan que muchas veces ha quitado á su propio alimento.

Hombres como Cenedella honran una doctrina y nosotros nos sentimos muy honrados en tenerlo por corresponsal.

Conferencia interesante

Dada por M. León Denis en la Sociedad Teosófica de París, sobre el tema "Utilidad de una síntesis del Espiritismo integral y la Teosofía", el 29 de Marzo próximo pasado

Presentado nuestro querido maestro por el secretario general de la Sociedad Teosófica señor Blech, cautiva á su selecto auditorio con las siguientes palabras:

Señoras y señores:

Hermanas y hermanos:

He respondido con toda simpatía y confianza á vuestro llamamiento.

Nos hemos encontrado ya frente á frente en el Congreso de 1900, y ya entonces manifesté que pertenecía, antes que todo, á la escuela espírita; pero que no era exclusivista. Me place sobremanera poder apreciar los principios de sabiduría, las revelaciones de belleza moral que contienen las diferentes doctrinas. Nosotros tenemos, por lo demás, infinidad de puntos de vista iguales. Nuestro programa es, en el fondo, el mismo; nuestro objeto, idéntico: el triunfo del moderno espiritualismo. Tenemos una misma confianza en el porvenir; una fe igual en la Gran Ley de Evolución; no en la creada por Darwin, sino en la Gran Ley de Evolución que entraña todo lo que vive, todo lo que ama, dentro del Universo, hacia la Luz infinita.

La Teosofía se inspira, sobre todo, en las ideas orientales. ¿Qué es el Oriente, bajo este punto de vista? Es el país de las meditaciones profundas, de la concentración del espíritu, de la disciplina del pensamiento, de las contemplaciones ardientes bajo el sol abrasador del día ó bajo la cúpula estrellada de la noche. Se vive, por la introspección, la vida interior. Se hace el estudio del yo misterioso que se refleja en todo el Universo, en toda la Vida.

No seré yo el que critique estos estudios. Yo sé que las grandiosas impresiones experimentadas ante los mágicos espectáculos que nos ofrece la Naturaleza, se aprecian con mayor intensidad en el estudio del alma. Yo sé que la Belleza ofrece una faz íntima, interior, y que las criptas misteriosas de la vida, tienen también sus esplendores marcados en nosotros. Entiendo esa divina melodía que canta en el alma humana cual hálitos primaverales. Sé que en nosotros existen laboratorios ocultos donde millares de obreros trabajan y que en cada uno de ellos germina una partícula del Absoluto que reside en todas las cosas. El pasado inmenso, duerme, y el porvenir todo, con sus gérmenes de esperanzas y sus fuerzas productoras, allí residen.

El Occidente es muy distinto. Es el plano de la actividad, de la lucha mate-

rial, del esfuerzo por la conquista del mundo material, el deseo, la fiebre nunca satisfecha del bienestar físico, empujado á menudo hasta el vértigo de la vida externa, desbordante, abrasador.

El hombre del Occidente ha cautivado los elementos. El ha forzado al agua y al fuego, esos hermanos enemigos, á trabajar en común; á reunir sus esfuerzos, murmurando para servirlo.

Es un pésimo medio para los pensamientos reflexivos, para las obras grandes. Nuestra civilización es más bien una semibarbarie con gas y electricidad.

La verdadera civilización, en efecto, es aquella que cultiva el hombre íntimo. Ahora bien; entre nosotros, salvo una pequeña minoría, de la cual vosotros formáis parte, el hombre íntimo no existe. Buddha simboliza el Oriente y Prometeo identifica el Occidente. Este Prometeo que á menudo vuelve á caer aplastado bajo los pies de sus descubrimientos, que no le proporcionan nunca el reposo interno. El Oriente, impasible, meditativo, es el dominio de las cosas abstractas; el estudio del mundo de las causas. El Occidente, en su fiebre de posesión, es el dominio de las cosas concretas; el mundo de los efectos.

En nuestro país las ideas y la ciencia están libertadas del misticismo medioeval. Tres fases se han señalado por la filosofía racionalista: el esfuerzo enciclopédico y la Gran Revolución. Después, son la crítica y el positivismo, los que reinan como señores.

El pensamiento occidental ha querido analizar todos los sistemas. ¿Cuál fué el resultado? *Ruinas. Ved á nuestro alrededor las migajas de los pensamientos*, el polvo de las ideas. Fuera de nuestras doctrinas no se halla sistema alguno completo del Universo y de la vida de los seres.

El pensamiento moderno ha tomado forma en la experiencia por sobre de toda autoridad. Es porque ella permanece cara á cara, desafiando á las doctrinas contemplativas. Ella no ve espejismos; ella quiere hechos, demostraciones.

¿Debemos censurar este estado de ánimo? No lo creo. Creo más sabio, más hábil adaptarse al espíritu moderno, aceptar sus métodos. Buscando pruebas según los medios conocidos y usuales, atraeremos la mirada y el pensamiento de nuestros contemporáneos sobre el dominio de la vida infinita, de la vida sin límites. No es así como cambiaremos la orientación del pensamiento. Es bajo este punto de vista que el espiritualismo moderno, que el Espiritismo, responde mejor al estado de ánimo contemporáneo.

No hay, en el fondo, más que una diferencia de método entre nuestras doctrinas. De un lado, el plano mental; del otro, la experimentación que nos conduce también á la vida invisible, y para todo hombre libre de prejuicios, el parentesco entre las dos doctrinas salta á la vista. A medida que se graban sus enseñanzas se ve que las dos doctrinas se aproximan y estrechan en un mismo y grandioso pensamiento que auna la Luz y la Fuerza, la Creencia y la Ciencia. Yo diría: la Verdad y la Belleza.

Es evidente para todos aquellos que piensan, que la vida es, á la vez, abstracta y concreta en su proceso, en su eterno desenvolvimiento. La vida interior y la externa no son más que los dos aspectos de una vida única, integral.

Y es por esta aproximación que crearemos el porvenir, el sér futuro, el sér de genio y santidad cuyos gérmenes se hallan en nosotros. Y al sér individual se

agrega el sér colectivo, que es menester crear: la sociedad toda entera por la utilización consciente de sus fuerzas.

Es por ahí que nosotros haremos penetrar en el alma occidental atormentada, ese rayo de vitalidad espiritual que la alumbrará, la fortificará, le dará el sentimiento de su grandeza, la fe en el porvenir, el sentimiento de la Justicia que teje la trama de nuestros destinos.

Hubiera deseado pasar en revista el avance del espiritualismo moderno. Prefiero citaros, de pasada, las conquistas individuales hechas en el grupo de materialistas eminentes pertenecientes á las altas Facultades, á los cuerpos sapientes, que fueron convencidos por la evidencia de los fenómenos.

Se dice muy á menudo que los sentidos físicos son un medio de control imperfecto. Pero nosotros estamos en un mundo material y, á despecho nuestro, la experimentación debe someterse al plano de la materia. Si vosotros habláis de psíquica á ciertos sabios, no os prestarán más que una atención distraída; pero si les hacéis constatar hechos, sus convicciones serán conmovidas y luego modificadas.

Voy á citaros algunos ejemplos que todos vosotros conocéis. Figuran en primera fila William Crookes, con el espíritu de Katie King; Rusell Wallace, Olivier Lodge, el Dr. Hogson, Myers, el profesor Barlett y últimamente Lombroso, en Italia, donde el movimiento espírita es intenso. En Francia, materialistas notorios, como Gustavo Le Bon y Dastre, sacudidos por la orientación de la nueva ciencia, no saben objetarle otra cosa que chismes y repeticiones desusadas y sin comprensión.

¿Son verdaderamente sabios éstos que ponen tanta ciencia en no querer saber? Las fotografías, los modelos vaciados obtenidos á distancia del medium reducen á la nada la cómoda y metafísica hipótesis de la alucinación. Lo mismo los aparatos cilíndricos usados en Italia poseen un gráfico de las experiencias, que subsiste como una prueba palpable.

La vida futura se hace objeto de experimentación. La analogía entre los fenómenos de exteriorización de los vivos y de manifestación de los muertos, nos llevan naturalmente al estudio positivo de lo invisible.

Estas investigaciones fueron el punto de los descubrimientos modernos. El descubrimiento de la materia radiante, de esa materia dúctil, plateada, que se constata en las materializaciones, que yo he constatado por mí mismo tantas veces y notablemente en los experimentos de Miller, hechos en 1906, en casa de la señora Nœggerath, es la forma de la vida invisible; porque la vida invisible tiene una forma; forma que nosotros constatamos. Los descubrimientos de Crookes fueron acompañados por los de Roentgen Hertz, Becquerel, Le Bon y Curie sobre la radioactividad.

Véase en esto lo que el espiritualismo moderno ha entreabierto. La ciencia veía en el pensamiento una secreción del cerebro. Los experimentos realizados durante cincuenta años nos han enseñado que el pensamiento es fuerza y potencia.

La ciencia dice que la vida cesa con el cuerpo. ¿Cómo explicará ella las múltiples pruebas de identidad dadas por los muertos? Citemos, al pasar, la del espíritu Forcade que se manifiesta al abate Grimault de quien se hace reconocer en el último momento, por medio de un alfabeto diferente al del abate l'Epée, siste-

ma que le era personal y que los demás asistentes, comprendido el medium, ignoraban.

Nosotros vemos que después de la aparición del *Espiritismo, contra* el *cual* se han unido todas las potencias de la tierra, este pigmeo se ha hecho gigante y vive con más intensidad que nunca.

El Espiritismo es, por otra parte, una fuerza indestructible, cuya ola barrerá el egoísmo y la ignoracia de la antigua sociedad.

¿Debemos sentir las emboscadas que se nos oponen? No; por el contrario, puesto que ellas nos serán útiles. Lo que es enojoso y sensible es la credulidad de algunos partidarios y la plaga de los charlalanes y mistificadores.

Pero las persecuciones fueron eficaces. Ellas nos han llevado á ajustar nuestros métodos, á estudiar las causas, á refutar victoriosamente todas las objeciones, puesto que la Verdad resurgirá siempre más resplandeciente de los combates que le opongan la ignorancia, el egoísmo y el interés.

De todo esto la prueba de la supervivencia ha salido más tangible que nunca. Y ¿en qué momento? En una época donde se pierden las religiones, donde las filosofías se rarifican. En todo Europa, el movimiento nuevo se acentúa. La Francia lo seguirá, pues el espíritu francés es apasionado por la verdad y la luz. El espiritualismo moderno es un arma, un ariete, que nos permitirá arrasar las murallas de la fortaleza materialista y por esta ancha brecha haremos pasar como potente y avasalladora avalancha la ciencia inmortalista y el sentimiento de las responsabilidades, lo que constituye la verdadera dignidad del sér humano.

Es menester para esto disipar las pequeñas divergencias que existen entre espiritistas y teósofos. No tenemos exceso de todas nuestras fuerzas para luchar contra nuestros adversarios. ¿Qué son estas pequeñas discusiones en presencia de nuestros deberes de progreso social?

El Espiritismo no ofrece los peligros que se le han atribuído. No entorpece la evolución de los seres que lo practiquen, pues la mayor parte de sus fenómenos presentan un carácter manifiesto de expontaneidad, como los fenómenos de casas frecuentadas por espíritus familiares, casi siempre deshabitadas, los aportes, las apariciones de fantasmas y todos los fenómenos directos. Lombroso constata estos fenómenos en Italia: objetos que venían á caer á sus pies con toda delicadeza y en fin, se constató una especie de telegrafía.

Numerosos procesos fueron comenzados—actualmente hay algunos instaurados en Nápoles—por los fenómenos de frecuentación que obligaron á inquilinos y propietarios á romper sus contratos de locación. Otras veces se encuentran todas las puertas interiores cerradas mientras que la electricidad alumbra, en ausencia de todo sér de nuestro planeta; Maxwell cita numerosos casos análogos, extractados de los archivos del Parlamento de Guayuna.

¿Por qué estos fenómenos tan imperfectos? me preguntaréis. ¿Acaso no son necesarios para vencer la indiferencia de los humanos, para hacernos conocer este más allá que nos rodea y donde nosotros estamos sumergidos?

Las visiones como aquellas de que Mme. d'Espérance está á menudo rodeada, son igualmente espontáneas, lo mismo que los fenómenos de Rochester y de Hydesville, á causa de los cuales hubieron de ser linchadas las señoritas Fox.

En cuanto á la evocación existe toda una categoría de seres que desean ma-

nifestarse, sea para hacerse reconocer, sea para deshacerse de una obligación que los sujeta todavía á la tierra, una deuda, un olvido, un error á reparar, un consejo que dar á sus allegados.

¿Cómo pensar que nuestros difuntos queridos se desinteresen de nosotros; que una madre se deje de envolver á sus hijos con una atmósfera de cariño? ¿Y todos los genios que nos han dejado lo mejor que en ellos existia, cómo creer que se desinteresen de su obra? La mayor parte de las obras de mérito sobrepasan en valor al talento del artífice.

La evolución de estos seres no sera retardada, porque ¿qué es la evolución sino una cultura profunda del alma como lo testimonian los textos sagrados? «El reino de Dios está en vosotros; tú llevas contigo un amigo sublime que tú no conoces».

Sí, las almas son centros de fuerza y de vida: ellas se llaman y se responden; pueden comunicarse con el infinito, lo mismo que con lo más profundo de la miseria humana. Las almas tutelares que se inclinan hacia el sufrimiento pueden gozar de todas las embriagueces de la vida celeste y el pensamiento de Dios descendiendo hasta los más sombríos calabozos, hasta los míseros lechos del hospital. No se evoluciona sino por el sacrificio, trabajando por el bien de los demás.

Existen peligros, se dice, en evocar á causa del predominio de los espíritus inferiores. Y bien, la multitud de almas de estos planos es una imagen fiel de la humanidad. Pero esas manifestaciones permiten educar esos espíritus, como yo á menudo lo he practicado, y no existe peligro alguno para aquel que posee el estado de alma deseado, la nobleza de miras y de intenciones que imponen una barrera infranqueable á los espíritus poco elevados. Por el contrario, los espíritus elevados dirigen hacia nosotros estos seres á quienes nosotros debemos enseñar. De ahí todos estos consejos de amor, de paz, que se encuentran en todas las comunicaciones venidas de lo alto. Existe allí toda una jerarquía de Luz, la escala de las inteligencias superiores, depositarias de las fuerzas divinas, hacia las cuales la nobleza de pensamiento nos eleva, es iluminada por un rayo que no se extinguirá jamás.

La mediumnidad, ciertamente, como todas las cosas, puede ser profanada; pero las facultades psíquicas de que disponen los mediums, son una presciencia de la vida futura donde los mediums viven, en parte, con anticipación. Si su abnegación está puesta á prueba, en cambio, ¡qué hermosas compensaciones! Y ¿existe, acaso, alguna pena sin alegría? Yo bien sé todo lo que nos falta; pero en lugar de combatir la mediumnidad vale más el estudiarla, desarrollarla. La antigüedad ha conocido estas escuelas de mediums, donde los profetas, los hierofantes, las sibilas recibían una educación previa y apropiada. Hoy no existe nada de todo esto, porque el Espiritismo no ha hecho más que renacer; pero el futuro nos lo proporcionará.

Ya os he dicho que la mediumnidad puede ser grande. Recordad á Juana de Arco, Sócrates, Mahoma, Moisés, Jesús y todos sus discípulos. Poco importa la personalidad, siempre que el objeto sea noble. ¿No existen, por otra parte, los hombres de genio que son así asistidos; pues cada uno de nosotros posee un protector invisible? ¿Querríais arrebatar vosotros este consuelo á los humildes de

la tierra, la idea de que uno de los suyos los guía y los espera para conducirlos á los mundos de Luz, de Justicia y de Amor?

Para concluir, permitidme repetiros lo que al comienzo os he dicho: «evitemos los errores de las religiones en las cuales el exclusivismo ha comprometido su existencia. Penetrémonos de la idea de que nuestras doctrinas no son infalibles, pero abstengámonos del anatema para combatir la ausencia del concierto».

Allí donde reine la división el éxito es imposible. Tenemos bastantes principios comunes: la supervivencia, la inmortalidad consciente, la sucesión de las existencias, el progreso indefinido, la comunión de las almas de los vivos y de los muertos. Nosotros poseemos todos los elementos de progreso en nosotros.

Y os lo repito: las amenazas de los tiempos están próximas. Que todos los creyentes se unan para hacer y ver lucir la aurora futura. ¡Ah! Nunca he sentido tanto la insuficiencia del lenguaje humano. Yo quisiera hacer vibrar las almas más frías, penetrar en todos los corazones, hacerles comprender la necesidad de unirse, de ayudarse, para edificar este templo futuro de la Humanidad, hacer penetrar en todas las inteligencias esta alta concepción de nuestra vida, preparada por nosotros mismos. Esta noción estimulará, consolará, conducirá el alma humana hacia la felicidad y la Luz.

LEÓN DENIS.

Ideogenesis

III

RECAPITULANDO

Hace algunos años, asistíamos todas las noches á una tertulia muy simpática, aunque de elementos heterogéneos.

Cierta noche, una señora, algo excéptica, tuvo la bondad de presentarme á la reunión de más confianza como adepto de Kardec.

Resonó en la sala una explosión de risa.

—Pues no tiene cara de eso—dijo un doctor, fijándose en mi complexión robusta y fuerte.

Una mamá puso la cara algo contrariada y una señorita no pudo reprimir un grito de horror.

Yo saludé con una cortesía no exenta de embarazo y contesté algunas bromas en tono benevolente pero acentuando mis convicciones.

Mi aire formal dió origen á algunas discusiones y éstas aclararon algo

el concepto que allí se tenía del Espiritismo. Por último, la discusión tomó las proporciones de una contienda.

Yo mismo, estaba maravillado: me sentía dueño de una elocuencia muy rara en mí, y acosaba á mis adversarios hasta el punto de que algunos católicos dijeron una noche: «bueno, pues aunque todo eso sea verdad, no lo queremos oir más».

Tal vez el lector amable que nos haya concedido alguna atención, diga lo mismo.

Pero nuestro deseo es dar á la teoría que hemos adoptado, forma tan clara que pueda llegar al ánimo de todos. Por eso huímos de todo tecnicismo físico ó metafísico.

Pasaron los tiempos del *magister dixit:* se busca la verdad en la única autoridad de la verdad misma; fuera de ella, no se reconoce autoridad alguna: el libre examen ha triunfado al fin del idealismo místico y si la moral promulgada por Jesús no hubiera respondido al humano sentir de la razón, Cristo habría sido abandonado y relegado al descrédito, como lo son hoy los que se dicen sus representantes en la tierra.

Ya dijimos que Kant, el mismo maestro del racionalismo moderno, ha perdido su prestigio por no inducir sus principios directamente de las verdades naturales.

El naturalismo ha invadido el mundo de la idea y está llamado á producir una revolución radical dentro de la ciencia y de la conciencia humana, llenándola de un sentimiento desconocido que la ha de elevar á la esfera de lo sublime.

La primera consecuencia de la teoría monista, es considerar el espíritu como una entidad real, del orden objetivo metapsíquico, como dice Ch. Richet, ó de psicofísica trascendental; clasificación que expresa bien claramente el íntimo enlace que concede la ciencia del porvenir á los fenómenos del mundo sensible con los del suprasensible. La física y la psicología serán términos de una ciencia nueva.

Si en el Universo no existe más que un elemento simple indestructible y eterno, una fuerza ó actividad energética capaz de subsistir por sí misma conservando su identidad á través del tiempo y del espacio, ésta ha de ser necesariamente el principio substantivo del espíritu.

Estas unidades de fuerza, sometidas por un tiempo indefinido á leyes de complicación inabordable, prestan su naturaleza activa y substancial como afirmación de la existencia de los seres y corren los ciclos de su desenvolvimiento, al amparo de la ley que fatalmente las conduce de transformación en transformación á un estado de capacidad perceptiva, mediante el cual el mundo externo que las rodea penetra en las intimidades de su sér como objeto de apropiación y de conocimiento.

Un objeto que impresiona una y otra vez con sus caracteres extrínse-

cos la propiedad perceptiva de un sujeto, concluye por reflejar primero y por grabar, después, en él, su imagen. Hay una especie de identificación.

El individuo capacitado ya como sujeto, excitado por la presencia de las cosas, trata de poseerlas apropiándose su imagen que conscita su amor de hermanos con la sensación del mismo origen y cuando las posee por abstracción de sus caracteres, germina y perdura en él la sensación de su idea.

Por eso la palabra idea procede del griego *eidon* que significa *imagen, forma*.

Imagen que el sujeto abstrae y se apropia de las cosas; esa es la idea.

En su proceso funcional, es una excitación imaginativa que el objeto produce en el sujeto mediante una relación sensorial y una reflexión de la imagen concebida producida por una reacción en el sujeto, que constituye lo que llamamos concepción.

No decimos, ni hemos pretendido decir nunca, que el sujeto es mera materia pasiva y por el contrario, como se ve, lo tenemos como materia activa en el fenómeno de la concepción ideogénica, pero negamos que el intelecto sea una facultad esencial del espíritu. Es la expresión de una esencia que no está en él, pero que viene á él.

Si el espíritu es una potencia regida por una ley, la esencia del mismo no está en él mismo, sino por encima de la misma ley que lo rige: sobre esa ley que, según hemos apuntado, da origen y mantiene la existencia individual de esa potencia que llamamos espíritu.

Es indudable que esta potencia, procede de un todo potencial y por tanto, si la potencia individual tuviera parte de la esencia inteligente, la potencia universal de la cual procede tendría la esencia intelectual universal. Sería Dios y nosotros, partes de Dios mismo ó dioses en un todo y *desde un principio,* porque Dios es absolutamente y de toda eternidad, sin principio ni fin y sin relación ni progresión alguna posibles.

Muy lejos de esto, vemos la potencia individual nacida á la existencia independiente por irradiación, por emersión ó por simple diversificación causada por la dislocación de la isocronía vibratoria, convertida en un sér simple, inintelectual, ciegamente guiado por una sensación de efectos opuestos que lo solicitan en opuestos sentidos, perpetuarse de tal modo y abrirse lenta y evolutivamente para aspirar las esencias del amor, desde su más simple forma cohesiva, hasta las sublimes sensaciones del deleite; como las flores abren sus corolas para aspirar las irradiaciones del astro de la luz, cambiando sus colores y sus perfumes bajo la embriaguez de los suaves besos del rey del sistema de los mundos que habitamos.

Muy lejos de esto, vemos en el átomo una potencia bruta que se rebela contra toda imposición que no sea producto de su propia ley de existencia, protestando de toda coacción externa y haciendo volar cuando se

irrita, las más fuertes cohesiones, con una vehemencia fulminante y un poder que nos recuerda su origen potencial. El amor le guía primero, luego toma forma su instinto, luego se capacita para atender y después para recibir directamente las inspiraciones de la verdad, de la verdad esencial, absoluta que no se oculta ya para él bajo los mantos de la forma ni de las relaciones del sensorio, por amplio y vario que éste sea; de la verdad misma que se rebela á su capacidad perceptiva, pura, neta, radiante y esplendorosa como diosa de un Dios de inacabable bondad y de amor sin fin, que irradía todas las bellezas y besa todos los amores que han llegado á elevarse hasta él desde los obscuros abismos del egoismo y de la inconciencia.

¿Cómo puede poseer la inteligencia lo que en su principio no es inteligente ni llega á manifestar la inteligencia sino después de muchos ciclos de evolución y de progreso; cuando se capacita ó hace capaz para entender, es decir, para recibir, abstraer y apropiarse las imágenes, coordinándolas en series y concibiendo sus tipos más acabados, merced á una acción que le es propia y funcional como producto de su energía y facultad de hacer?

Se nos dirá que el espíritu se objetiva.

Sí, como que es un sér real un objeto, que no escapa á su propia percepción; y se objetiva doblemente, porque á la vez que examina con su capacidad de pensar ó sea dirigiendo su actividad *funcional* sobre sí mismo, se ausculta con su facultad de sentir, se *toca,* digámoslo así, con su propia conciencia.

Pero nótese que el espíritu siente desde que es, pero no piensa hasta que se hace capaz de recibir inspiraciones. Porque aquélla es una verdadera facultad originaria en él, mientras que ésta es erigida en él, luego que toma cierto desarrollo, cierta capacidad que lo hace apto para percibir sensaciones del orden intelectual.

Por extravagante que aparezca esta idea, en nuestro afán de investigar la verdad pura y libre de las concupiscencias de las primeras impresiones, nos atrevemos á señalar la inteligencia como una sensación especial del espíritu que nos revela el mundo, bajo un aspecto particular, y vierte sus impresiones en el acervo común del sentir del sér, en su conciencia, educándola y conduciéndola hasta un límite que toca los bordes de la sensación directa de ese mundo moral que nos llama desde las apartadas latitudes de lo absoluto y de lo eterno.

Y claro es que, como sensación, se efectúa entre una acción y una reacción, constituyendo un ejercicio que estimula y engrandece el sér, ofreciéndolo, cada vez, en un estado más perfecto á un mundo de relaciones desconocidas é indefinibles, en el cual, él encuentra nuevas y más puras complacencias, á la vez que se eleva en alas de las más hermosas

virtudes, hasta una naturaleza radiante y esplendorosa, que ilumina su sentir para un Bien que le abstrae y le subyuga.

Este Bien, es el Amor de todos los amores...

¡Oh, Huésped sagrado del Universo!

¿Cómo pones tu amor en el mío, que se traduce en lágrimas de inefable ternura?

¿Cómo tocas los íntimos resortes de mi espíritu que se complace con íntimos amores?

¡Sólo tú puedes hacer amar lo desconocido!

Te siento en mi amor.

Te busco en mí, y fuera de mí. *Dentro de mí, por el sentimiento: fuera de mí, por la ciencia.*

MANUEL PAREJA MEDINA.

¿Por qué?

I

De Santiago de Cuba me escribe Ana Dubalon, preguntándome y suplicándome muy encarecidamente por qué Severiana Salomón ha muerto en Jamaica de Guantánamo del modo más horrible, puesto que ella misma se amarró á un poste del corredor de su casa, se echó encima un litro de petróleo y aplicó un fósforo á su vestido, envolviéndose en llamas instantáneamente y muriendo como un condenado de la Santa Inquisición. ¿Qué hizo ayer? ¿por qué ha tenido que morir sufriendo un tormento tan horrible?

La familia de la suicida está completamente desesperada, y me ruega Ana Dubalon que vea si puedo aclarar tan espantoso misterio. Accediendo al ruego de Ana, pregunto al guía de mis trabajos si puede decirme algo sobre tan triste suceso, y he aquí la contestación que he obtenido:

II

«¡Qué dramas tan horribles! ¿verdad? Se ha cumplido una sentencia sin que ningún juez de la tierra haya firmado la sentencia de muerte. No se han necesitado jurados que dictaminen

sobre la culpabilidad del procesado; á éste no se le ha hecho comparecer ante ningún tribunal de la tierra, y el culpable, él solo se ha aplicado el máximum de la pena, sin temor, sin desfallecimiento. ¿Sabes por qué? Porque ese espíritu estaba plenamente convencido que había sido un criminal; se vió tal cual era y no titubeó en aplicarse todo el rigor de la ley.

»En una de sus existencias fué un hombre rico, dominado en absoluto por la lascivia, no fijaba sus ojos en una mujer que ésta no fuera víctima de sus impuros deseos. El había escalado las altas tapias de los conventos; él había manchado con su inmunda baba el honrado tálamo de mujeres casadas; él había entrado en los hogares más humildes y allí había dejado la deshonra. Era un hombre verdaderamente temible; era la seducción en todo su poder; y sólo una mujer, una humilde hija del pueblo, fué la única que le miró frente á frente, diciéndole: «¡Sois un miserable! Me queréis arrebatar el único bien que poseo. Soy el ángel tutelar de mi padre, que si me viera deshonrada me mataría y se mataría; dejadme en paz»; y el seductor incorregible se indignó de tal manera, que la dijo: «Tú no serás mía, pero nadie te poseerá; morirás y yo asistiré á tu agonía; y ciego, frenético, dominado por un acceso de rabiosa desesperación, hizo que dos de sus servidores consiguieran engañar á la joven, pidiéndole que fuera á prestar consuelo á una amiga suya moribunda; y ella, buena y confiada, se dejó conducir, y fuera de la ciudad la amordazaron y la llevaron lejos, muy lejos; y en un bosque, donde la esperaba el libertino, la amarraron á un árbol y él la dijo, quitándole la mordaza: «¿Qué quieres? ¿la vida del placer en mis brazos ó la muerte por el fuego?»

»—La muerte; te odio y te desprecio; y aquel hombre, acostumbrado siempre á vencer, furioso, ciego de cólera, amontonó ramas en torno de su víctima y prendió fuego; la contempló breves momentos y huyó horrorizado de sí mismo.

»No sobrevivió mucho tiempo á su inícua acción y murió odiando á las mujeres; y aquel desgraciado, dominado por todas las impurezas, volvió á la tierra con la envoltura de mujer, decidido á sufrir el martirio del fuego para purificarse de su infamia, de sus brutales apetitos, de su degradación.

»He aquí el *por qué* de su determinación, de su energía para no retroceder ante el tormento. Cuando un sér toma tantas precauciones para llevar á cabo un plan preconcebido, podéis estar seguros que salda una cuenta terrible.—Adiós».

III

Dice muy bien el espíritu, cuando el hombre ó la mujer se deciden á cortar el *nudo gordiano* y se evitan todos los impedimentos que pueden proporcionar diversas circunstancias para no realizar el proyecto acariciado y pesado y medido para estar seguros de su inmediata realización.

Con el estudio del Espiritismo se adquiere el íntimo convencimiento que todo tiene su *porqué*, que no hay casualidades, que los acontecimientos se desarrollan y se desenvuelven cuando suena la hora de rendir cuentas ante nuestra conciencia, porque en el espacio no hay jueces, no hay tribunales constituídos, no hay más que nuestro yo despojado de las miserias humanas, de los egoísmos, de las vanidades, de las concupiscencias, de las ambiciones, y sólo queda el yo con su libro abierto, con su historia llena de horrores ó de obras meritorias; pero, desgraciadamente, el libro de cada espíritu tiene más hojas manchadas que hojas limpias, y entonces no tiene más remedio que comenzar á quitar manchas con su abnegación, con su generosidad, con sus sacrificios, con sus esfuerzos titánicos, para cubrir de flores el páramo estéril de sus encarnaciones sucesivas, donde ha sembrado únicamente ortigas punzantes y cizaña nociva.

Gracias que el tiempo es la herencia divina que Dios ha legado á sus hijos; y como el tiempo no tiene fin, el espíritu puede ocuparse de su progreso siglo tras siglo, hasta llegar á ser un Redentor, un padre universal, en cuyos brazos encuentren consuelo los vencidos por el dolor y por su inferioridad.

¡Oh, Espiritismo! ¡benditas sean tus enseñanzas! ¡tú eres la luz! ¡tú eres la verdad! ¡tú eres el cumplimiento de la ley de Dios!

AMALIA DOMINGO SOLER.

El día 13 del actual salió para Palma de Mallorca D.ª Ramona Durán, hija de nuestro Administrador.

Como saben nuestros lectores, la Ramona se casó con el 1.er Teniente de Caballería D. Anastasio Delgado, el que por disposición del Gobierno ha sido destinado de Comandante del Castillo de San Carlos, de la ciudad de Palma de Mallorca.

Que el viaje y su estancia en el citado punto les sea feliz es cuanto les deseamos.

Sigamos estudiando

Se ha dicho desde hace siglos, y se repite hoy por los más cultos pensadores de la Tierra, que todas las cuestiones filosóficas que han aparecido sucesivamente en los pueblos más cultos é ilustrados, se derivan de las ciencias ocultas perseguidas desde los primeros tiempos históricos, por los directores autoritarios de la conciencia humana. Efectivamente: cuando la controversia pone de manifiesto algunas teorías especulativas sobre el origen de los mundos y de los seres que los habitan y su finalidad en el tiempo, se establecen, por procedimientos positivistas, religiones positivas también, calcadas en la Génesis Oriental, establecida por el Teosofismo antiguo, desarrollándose el politeísmo con el criterio idealista en el más grosero materialismo.

El ocultismo, partiendo de la observación directa de los hechos materiales, por puro raciocinio idealizando la materia, pudo llegar á la construcción de la materia mental, plano superior de la etereización material, donde se desvanecen las idealidades, el glorioso *Nirvana Celestial* de la *omnisciencia pasiva:* El principio físico representando la inferior capacidad intelectual, donde radican las propiedades maléficas y bestiales: El cuerpo astral intermedio, con propiedades instintivas y pasionales y la mentalidad, cuerpo también, con propiedades conscientes, debidas á la substancia superior de los seres purificados, es para las individualidades conscientes una trilogía materialista que ha informado el materialismo positivista, admitiendo por observación directa de los hechos, la Física y la Química orgánica, imponiendo movimiento á la organización fisiológica, que mediante sistemas especiales de funcionamiento producían por secreción ó sublimación el pensamiento, que como fuerza en acción, determinaban las ideas que exteriorizándose se polarizaban con otras fuerzas mentales, generalizándose así la idealización; y como en la Naturaleza se substituyen los elementos químicos por acción y reacción sucesiva, así también las ideas concretándose unas y desintegrándose otras durante el tiempo, por desintegración, van siendo substituídas las individualizaciones anteriores.

Esta teoría, con pretensiones materialistas, se funda y se razona metafísicamente, y para satisfacer este erróneo *pan materialismo* aparece el Panteísmo más racional, pero igualmente *anticientífico,* porque tanto importa que la materia se resuelva en lo universal é infinito, como que la *Causa Infinita* se disuelva en las que el Universo se manifiestan; siempre resultará: ó materialismo Panteísta ó Panteísmo materialista.

Estudiando los principios Teosóficos y las conclusiones positivistas, se encontrará siempre: Espiritualismo por idealización materialista, materialismo por sublimación de la materia, penetrando por raciocinio en las regiones metafísicas, siendo ésta la situación de la superior mentalidad en la Tierra.

En cuanto al pensar y sentir, contando con el libre arbitrio para determinar nuestra fuerza intelectiva con la voluntad libre para conocer y sentir de nuestra

propia vida en nosotros mismos y en la relación solidaria, declarámonos eclécticamente psico físicos, puesto que vemos en todos tiempos y en todas partes la fuerza animadora, expresión de la *voluntad absoluta*, manifestándose en el Universo infinito, infinitamente y de infinitos modos, comprendiendo desde los átamos animados, hasta las colectividades astrales, siendo, estando y viviendo en solidaridad, en movimiento de aptitudes, de inteligencia y de inter comunicación, representada por atracciones, por afinidades y por todas las relaciones armónicas que la ley *universal* de amor infinito impone á todos los elementos y manifestaciones creadas.

Con este criterio psico físico, nos proponemos esclarecer cuanto nos sea posible, la naturaleza del sér racional en la Tierra, discurriendo primeramente sobre la virtualidad esencial animadora, que caracteriza su manera de ser, conforme su esencia emanada del sér absoluto como virtualidad potencial individualizada, simple, sin componente alguno que límite sus caracteres de integridad, de infinitud y de universalidad, como partes integrantes de la esencia animadora del Universo infinito.

¿Podremos nosotros fijar el principio de nuestro propio sér? Tendríamos que remontarnos á la idea de lo increado, de la nada, del absurdo religioso, última razón del materialismo, ilógico en sus raciocinios.

Bástenos admitir y respetar nuestro origen y nuestra existencia en el sér de toda realidad, como manifestación de su manera de ser; busquemos el origen de nuestra manera de estar en el momento indeterminado de la eternidad, determinándose en cada instante sin aparente sucesión de actos, es decir: en todo tiempo y espacio, sin espacio y sin tiempo apreciables, porque el sér siendo, es en la Eternidad, y lo eterno, es inmutable é imperecedero.

Apoyándonos en el materialismo, podemos establecer la hipótesis de que la manifestación de los átomos compuestos, animados, vitalizados y organizados conforme á la naturaleza de su constitución, procede la existencia de los seres en su aspecto físico, vital y anímico, porque la fuerza animadora concentrada en partículas atómicas, constituyendo átomos, moléculas ó cuerpos, se nos presentará siempre como organismos animados, que al cohexistir con otros, establecen relaciones de actividad que origina el movimiento y la vida de las colectividades en armónica solidaridad de actividades.

Prescindamos por ahora del desarrollo atómico molecular y orgánico, debido á la esencia perfectible que anima á las partes componentes de los organismos compuestos, y fijémonos en el germen atómico que representa la individualidad humana en el instante de la humanización en la Tierra.

Ante todo, debemos recordar lo que otras veces dijimos, de que nuestro propio sér en cuanto á la espiritualidad, su naturaleza psíquica y su cualidad esencial, es siempre y en cada instante un germen potencial de desarrollo, una virtualidad esencial realizándose indefinidamente tal cual sea su desarrollo esencial, su actividad potencial, su virtualidad vitalizadora y su capacidad mental, pudiendo concretarse en un átomo de materia rarificada, en conformidad con la manifestación orgánica que se determine en el instante de la reencarnación, siendo en cuanto su naturaleza esencial, indestructible é invariable, en cuanto á su manera de estar según corresponda á las condiciones de la organización á que

se somete, sin detrimento de su potencialidad vital y de sus facultades anímicas; es decir: que orgánicamente se reduce á la molécula germinal orgánica, y psíquicamente mantiene y conserva su desarrollo esencial.

Estos procesos preliminares de organización carnal, son generales para todos los seres organizados y con algunas variantes, pueden referirse también á las organizaciones minerales y vegetales; porque en todos los organismos encontraremos átomos compuestos, partículas animadas de fuerza animadora, determinándose en cada caso, según su estado de desarrollo esencial.

Antes de intentar revolver el Génesis misterioso para nosotros de la vida orgánica, tenemos que ocuparnos de las fuerzas que lo integran en su origen y las que contribuyen á su desarrollo orgánico.

No debemos los deístas admitir la inmediata intervención de la voluntad suprema para la aparición de los seres, ni fiar los actos de generación á las leyes químicas, como pretenden los materialistas. Nosotros, psicólogos ante todo, debemos reconocer como fuerza, la expresión de nuestra voluntad, manifestándose en la esfera propia de nuestra actividad y de las demás actividades reunidas, determinándose para un fin; debemos encontrar las causas determinantes de los hechos que se producen con arreglo á las leyes invariables, subordinadas á la Ley Suprema de la voluntad absoluta.

Sería muy fácil establecer hipótesis que sirvieran de punto de partida para generalizar las ideas, pero la ciencia y la razón exigen que las ideas abarquen y comprendan hasta donde sea preciso, buscando las causas y los efectos de lo anterior y posterior, lo que nos circunda y lo que nos relaciona con la naturaleza universal.

Por esta razón, el Teosofismo admite que los seres *mentales*, reuniéndose con los *astrales* en un cuerpo físico, adquieran, los cuerpos organizados en la Tierra, propiedades químicas, orgánicas, fisiológicas, vitales é instintivas, cohexistiendo casi distintamente tres seres en una misma individualidad, y de su oposición y lucha constante sobrevienen las perturbaciones, la descomposición con frecuencia y el triunfo algunas veces del sér mental, de la materia con facultades psíquicas y racionales.

Como las religiones positivas y las escuelas individualistas, racionalistas y selectivas, se informan en esta triple existencia de tres seres en un mismo organismo carnal, debemos nosotros ocuparnos ante todo, de las consecuencias que se derivan de estas afirmaciones, de lo que se refiere al ejercicio de las facultades mentales y así podremos amenizar un poco nuestras disquisiciones, sobre los actos conscientes y la inter comunicación del pensamiento, y veremos más claro, que los fenómenos de comunicación que ensayamos y producimos son un caso particular de la solidaridad de ideas que forman el pensamiento colectivo, primera forma de la identificación moral que corresponde á los seres racionales, libres y fraternalmente constituídos.

Cuando se dice axiomáticamente, que no hay efecto sin causa, se establece un procedimiento racional para la investigación científica, mediante la observación directa para las aplicaciones inmediatas, pero más trascendentalmente para la generalización de las ideas filosóficas que deben remontarse á los orígenes de las causas y á los resultados teóricos en la sucesión de los hechos que á su vez

obrando como causa, producen nuevas manifestaciones activas que se producen como efectos que determinan otras causas.

Con este criterio debemos ocuparnos de la fuerza, como causa y del movimiento observado en la materia, como efecto de la fuerza que lo promueve.

Todos los pensadores que se han ocupado de la naturaleza de los cuerpos y de los seres en la Tierra, procediendo por observación de los hechos, han admitido bajo distintos aspectos y denominaciones, fuerzas que obraban en la materia y admitieron en los cuerpos físicos propiedades generales á todos, y particulares á cada una de sus formas indeterminadas. En cuanto á la materia organizada, fuerzas son también las que provocan la Génesis orgánica y mantienen su desarrollo hasta su descomposición, en que precipitándose ó sublimizándose la materia, se resuelve en fuerzas productoras de nuevos organismos que sucesivamente se reproducen, viven y desaparecen removiendo y utilizando las fuerzas representadas en las organizaciones pasadas y presentes.

Esto ha sido y continúa siendo el campo científico y filosófico de las escuelas materialistas.

Algunos de estos pensadores positivistas, han procurado inducir por razonamiento, las causas que producen tan sorprendentes y variados efectos, y se han encontrado en el reino llamado inorgánico, con fuerzas misteriosas que establecen reglas y leyes invariables para la composición y descomposición atómica de los cuerpos y de sus elementos constitutivos.

Respecto al reino orgánico, vegetal y animal, han reconocido una causa de existencia, que no es, ni puede ser, efecto de las propiedades de la materia, y esta fuerza organizadora que establece la diferenciación entre los seres y el desarrollo especial en las individualidades, la denominaron fuerza orgánica, y entonces, hubo escuelas organicistas; pero observando otros, que de los sistemas funcionales de los órganos, resultaban los estados particulares y sucesivos de los seres con sus caracteres propios que mantienen su individualidad permanente, tuvieron que admitir otra fuerza animadora, en representación de las fuerzas determinadas por el funcionalismo orgánico, y en esta vida de relación de las partes, encontraron la causa de su existencia individualizada, y admitieron la vitalización como fuerza superior á la orgánica y los vitalistas defendieron que todos los fenómenos físicos, químicos y orgánicos, están subordinados á la fuerza vital que anima á los organismos.

Estudiando las manifestaciones vitales de los seres, se observó que los organismos vivos se caracterizaban por sus aptitudes para mantener su existencia y la vida de relación con otros seres y se encontró la fuerza animadora que manifestándose intelectivamente como efecto de una actividad más ó menos consciente, debía proceder de una fuerza superior inteligente, obedeciendo á leyes sabiamente dispuestas desde las primeras formas y los primeros gérmenes que aparecieron en la Tierra, hasta que por perfeccionamientos sucesivos se manifiesta esta fuerza en el sér pensante y racional.

Sobre las facultades intelectuales y anímicas, se ha discutido mucho; acerca de la naturaleza y origen de la fuerza que produce el pensamiento y desenvuelve las ideas en los seres pensantes, se ha dicho muy poco, y los que, como los teósofos, han imaginado la existencia de seres purificados, constituyendo la forma

superior de la materia representada en los seres y en los *planos* de la mentalidad, no han resuelto nada sobre la causa y origen de estos estados, de las materializaciones mentales.

Por consiguiente, todos los que se han ocupado de las funciones psíquicas de los seres, admitiendo un alma superior á las representaciones orgánicas y vitales, han buscado su origen en los gérmenes primitivos ó en los elementos atómicos del *éter*, dotados de fuerza animadora y virtualidad orgánica vital y psíquica.

¿Cómo será posible, pues, con estas diferenciaciones de criterio y con tales apreciaciones, ponerse de acuerdo respecto á la causa única? Siempre que los efectos se atribuyan á dos ó más causas distintas, la consecuencia no es cierta, porque desaparece el principio de la unidad de causa confirmada por la variedad de los efectos ordenadamente desarrollados en el tiempo y en el espacio en que nuestra inteligencia puede sentir, pensar y conocer.

Por esta razón, no existiendo ciencia basada en una verdad fundamental, permanente y universal, creemos llegado el momento de fijar los caracteres necesarios para establecer en la Tierra una ciencia única, generalizadora de las ideas que satisfagan á todas las inteligencias que actúan en el Universo.

Por esta razón, también, hemos repetido tantas veces el concepto de fuerza y la forma en que se resuelve y se determina en las primeras y sucesivas concreciones del éter, como substancia incoercible é imponderable, pero esencialmente activa en todos los estados y formas en que la *voluntad absoluta* se manifiesta.

Para llegar á estas concepciones metafísicas, procedemos por inducción de los hechos de inter comunicación del pensamiento y por los fenómenos psíquicos determinados en la materia etérea que trascienden á la conciencia de los seres racionales comprobados en la Tierra.

La inmortalidad del alma que representa en cada uno y en todos los seres la persistencia de su individualidad, puede establecerse la filosofía racional del espíritu porque el aspecto superior de los seres en su naturaleza espiritual para deducir su origen, se funda en los hechos conocidos é induce su finalidad por los resultados trascendentales de desarrollo esencial en sucesivo y solidario perfeccionamiento de todos los seres del Universo.

Al estudiar al sér racional en la Tierra, podríamos afirmar que es una personalidad, un sér pensante condicionado temporalmente en la Tierra para manifestarse orgánicamente conforme á las condiciones vitales en que sucesivamente pueda encontrarse el planeta cuya vida se desarrolla dentro de la actividad vital de su sistema solar, así como de éste con otros indefinidamente. Por estas afirmaciones no pueden satisfacer hoy á la ciencia terrena porque está informada por distintas escuelas filosóficas que por ser múltiples, son incompletas y contradictorias entre sí.

Tenemos, pues, que estudiar la personalidad humana antes independientemente de su organización carnal, la organización fluídica de los seres.

No es el estado normal al que debemos aspirar por ser una situación transitoria, sino que por ella nos disponemos y preparamos para intervenir más tarde en el funcionamiento particular de los mundos, debiendo entenderse por organización mundial no las formas carnales en la Tierra, sino lo que corresponde á las

organizaciones de los seres racionales en cada mundo, conforme al estado de materialización en que se encuentre.

Por esta causa, cuanto digamos respecto á las fuerzas actuantes en la Tierra, tiene que referirse sólo á las organizaciones planetarias, porque en distintas condiciones, distintas fuerzas se requieren, apropiadas siempre á su condicionalidad, porque las mismas fuerzas físicas que actúan en la Tierra, cambian en intensidad y movimiento en otras regiones y en otros mundos.

Acaso encontraremos una sola fuerza, con propiedades físicas, que sea apreciable del mismo modo que en todas las esferas del Universo, y esta fuerza ha de ser la que resulte de la solidaridad vital, porque en ella se determinan todas las actividades de los seres vivientes; y como todas las zonas, todas las regiones y todas las esferas están ocupadas y compenetradas entre sí por las actividades de los seres, ese lazo físico que las une al servicio de la fuerza anímica, forma un ambiente de vitalización en que todos los seres se encuentran representados y participan de su influencia conforme á su estado de desarrollo esencial. Esta fuerza que en la Tierra se reconoce muy imperfectamente como magnetismo, en otras regiones se aprecia y considera como principal elemento de inter comunicación, aumentando su importancia según el impulso de la voluntad que le imprime movimiento.

La fuerza magnética, es la representación de la vida en todos sus aspectos, es la que relaciona las partes con el Todo, lo mismo en los seres infinitamente pequeños, que en las colectividades de seres y de mundos, en todas las formas que solidariamente pueden establecerse las relaciones vitales y armónicas de las actividades parciales y totales.

Por ser esta fuerza tan importante, la vamos á estudiar en primer término, prescindiendo por ahora del magnetismo terrestre que son combinaciones de fuerzas absorbidas y reflejadas de unos á otros astros; nos dirigiremos principalmente al hipnotismo personal, de cuyo conocimiento y dirección depende principalmente el perfeccionamiento y el progreso de la humanidad terrena y la subordinación de todas las fuerzas, á la voluntad de los seres superiores y de las colectividades constituídas en series superiores.

Nos será muy fácil este estudio, porque todos sentimos impresiones externas que impresionan misteriosamente nuestros sensorios en forma de atracciones y repulsiones, de afecto y simpatía y dentro de nuestro propio sér despiertan las sensaciones anteriores restableciendo las ideas adquiridas con los conocimientos que en cada instante se adquieren, se cambian y se tonalizan conforme á las impresiones recibidas.

Después de los fenómenos apreciados por la sugestión y auto sugestión, podemos deducir consecuencias importantes para mejorar las condiciones sociales, que han de satisfacer las necesidades materiales y han de perfeccionar las inteligencias en el sentido moral que ignoran y maldicen porque no se conocen á sí mismos ni se sienten fraternalmente unidos á sus semejantes.

Después, podremos conocer y estudiar las fuerzas poderosas que bien dirigidas, pueden transformar las condiciones de la existencia y subsistencia de las generaciones, llamadas á establecer mediante la fuerza magnética las relaciones inter astrales que las fuerzas subordinadas ya han dejado traslucir.

Con alguna razón, hace ya tiempo se nos ha revelado, que el Espiritismo entre los encarnados, será el Magnetismo con los desencarnados y que el Magnetismo de vivos, es el Espiritismo de los muertos. Por algo también todas las manifestaciones de inter comunicación, han llegado á la Tierra por procedimientos magnéticos desde la tiptología al sonambulismo lúcido.

El Magnetismo como fuerza que nos compenetra y nos une, es lumínico, se refleja de todos los seres y adquiere cambiantes y tonalidades que expresan la situación y las formas manifestativas de cada sér y en cada instante; y como todas estas fuerzas reflejadas tienden á polarizarse y á establecer el equilibrio con las fuerzas contrarias, con la sola diferencia de que las fuerzas anímicas ó dependientes de la voluntad, se atraen siempre y tienden á unirse, á identificarse, obrando directamente por el impulso recibido y no por conflicto de reacciones contrarias.

BENITO RODRÍGUEZ.

(Continuará).

Mi Credo

Yo creo en Tí, mi Dios, Dios de bondades,
cuyo poder á toda parte alcanza;
sin Tí los mundos estos no existieran,
ni guardaran el orden que así guardan.
Yo creo en Tí, mi Dios, porque perdonas
á todo aquel que falta,
no empleando contra él nunca el castigo
como predican los que no te aman.
¿Cómo en Tí hallar rencor, Dios amantísimo,
si eres más puro que las mismas auras,
si no cabe en tu espíritu sublime
usar contra el delito la venganza?
Haz, Señor, porque espíritus ligeros
no apresen nuestras almas
y hagan que la avaricia, los rencores
y las pasiones malas,
trunquen la voluntad que nos sostiene
y nos aleje de tu luz preclara.
Dios de la Caridad santa y bendita
que eres paño de lágrimas
de los pobres que lloran en silencio
porque el hambre y la sed jamás apagan,
inspira á los mortales que te siguen

y de todo pecar al bueno aparta,
que hay espíritus, Dios, tan atrasados
que á los que ejercen bien el mal los lanzan.
Apártanos del crimen y la envidia
que en lugar de elevarnos nos aplastan;
sé nuestro guía en el luchar continuo
de esta continua y engañosa farsa
y el bien así con tu fluído hermoso
al fondo irá de nuestras pobres almas.
Haced que la materia
no sea juguete de pasiones malas
y que sólo se emplee para alabarte,
cual los que buenos son todos te alaban.
Sea la rectitud nuestra bandera,
la insignia sacrosanta
que nos lleve hacia Tí, como los ríos
van hacia el mar en su continua marcha.
Concédenos el don, Dios de bondades,
de nunca castigar al que nos falta
y que hagamos acciones meritorias
á todo aquel que nos las haga malas.
Nada de engaños, ni egoísmos necios,
que esos son cocodrilos que se arrastran;
luzca la luz en nuestros pechos, luzca
como divinas ráfagas,
así estaremos elevados siempre
é iremos siempre de la fe en las alas,
para llegar á Tí, Dios, y pedirte
la perfección divina que nos falta.
Rogámoste, Señor, que entre nosotros
no haya rencores, ni intención malsana,
que nos miremos siempre como hermanos
y nuestras almas sean como hermanas;
que nunca el mal entre nosotros ponga
infranqueable valla
y que reine la paz siempre bendita
de la que ostentas Tú la hermosa palma.
No del vicio ostentemos
el estigma que mancha,
llévanos á la luz donde fulgura
como sol de bondad tu rica gracia.
Yo creo en Tí, mi Dios, todo grandeza;
yo creo en Tí, mi Dios, todo esperanza;
luz que guía al que vive en el pecado,
bondad sublime, santidad que encanta.

Hacia Tí guiaré mis pensamientos
y hacia Tí marcharán todas mis ansias.
Yo creo en Tí, Señor; Tú eres el bueno,
el santo y el humilde, el que nos salva.
Tú eres, Señor, el alma brilladora
que del mal nos aparta,
haciendo de las nuestras
espíritus de luz que á Tí te alaban.
Creo en Tí, mi Señor. Tú eres el grande
y el poderoso que en los mundos manda.

FRANCISCO CAMPOY.

Incompatibilidad

I

Unos espiritistas del Brasil me han escrito una carta muy afectuosa, diciéndome que acuden á mí para ver si puedo darles explicación satisfactoria sobre un individuo de su Centro, persona dignísima por todos conceptos, cristiano, que cumple con cuánto ordena el evangelio de Cristo, trabajador, laborioso, honrado, prudente, servicial, abnegado, reuniendo, en fin, todas las cualidades que distinguen á un hombre de bien. Se casó y un niño vino á llenar de alegría su tranquilo hogar; pasaron cinco años, y, desgraciadamente, aquel hogar, nido de la virtud, se transformó en una sucursal del infierno, porque nuestro hermano sorprendió á su esposa en el momento que faltaba á sus deberes conyugales. Sin perder instante llevó á su infiel compañera á casa de sus padres, quedándose él con el niño, el cual no volvió á llamar á su madre, á pesar de su corta edad, y si oía que la nombraban, se iba inmediatamente del aposento. Su padre lo puso en un gran colegio, donde el niño era muy atendido, gracias á la pensión que pagaba su padre, el cual le visitaba con frecuencia. Pasaron siete años, y un día la madre del niño se presentó en el colegio con la pretensión de ver á su hijo, y en cuanto le dijeron á éste que su madre quería verle, el niño echó á correr, cruzó jardines, saltó varias cercas, trepó á un alto paredón, hasta lograr salir del colegio, refugiándose en una casa cercana al colegio, cuyo director se

apresuró á darle aviso de lo ocurrido al padre del niño, el cual acudió inmediatamente, se llevó á su hijo, haciéndole saber á su esposa que no cometiera otra imprudencia semejante, porque tenía poder para desterrarla muy lejos, y se encolerizó de tal modo que no parecía el mismo; y ahora me dicen los espiritistas brasileños, ¿cómo un hombre tan bueno, tan pacífico, tan tolerante, tan compasivo, inculca á su hijo tal odio á su madre, que no quiere que ella habite la misma población donde ellos viven? ¿Cómo un espiritista sin tacha se deja dominar por el genio de la venganza, por el odio más profundo y más implacable, no contentándose con odiar él solo, sino que se complace en que su hijo odie también? Y un espíritu murmura en mi oído:

II

«No tiene el padre que tomarse ese trabajo; es el espíritu del hijo el que induce al padre á que sea inexorable con la mujer adúltera, porque ese niño es un espíritu tan esclavo de su honra, que ha preferido siempre su martirio antes que faltar á sus deberes sociales; en muchas existencias ha estado unido por el amor con el que hoy es su padre; pero nunca se han podido unir con el lazo del matrimonio; siempre han pertenecido á familias opulentas separadas por odios políticos ó religiosos. En su existencia anterior, el niño de hoy era una gentil doncella, y su padre de hoy un apuesto mancebo; los dos se amaban con delirio, pero los padres de ambos dijeron, antes muertos que unidos. El le propuso á ella la fuga; pero ella le dijo: «No; antes muerta que faltar á mi deber; si no nos podemos unir en la tierra, Dios nos unirá en el cielo»; y se refugió en un convento y allí murió antes de profesar. Es un espíritu tan digno, tan elevado, tan puro, que no puede estar en contacto con las miserias humanas. Hay verdadera incompatibilidad entre ella y las impuras pasiones terrenales. En esta existencia volvió á la tierra buscando al amor de sus amores para vivir en brazos del amor más puro, eligiéndole por padre para reposar en su compañía de tantas luchas por divisiones y odios de familia; pero se conoce que aún no tiene ganada tanta felicidad; y su madre descendió hasta el abismo de la degradación, para que tuviera que huir de su contacto; por eso, aunque muy niño, se separó de ella; no la volvió á nombrar; no quiso manchar sus labios con su nombre; y cuando más tarde le dijeron: «Esa es

tu madre», huyó de ella como se huye de un asesino. Así es que no es su padre el que alimenta el fuego del odio en su hijo, es el hijo el que domina á su padre, porque hay completa incompatibilidad entre ese espíritu y los vicios. Ese niño es un alma pura; ha sacrificado siempre su felicidad en aras de su deber.—Adiós».

III

Encuentro muy racional la comunicación que he obtenido, porque un alma grande no puede transigir con los reptiles; todo lo más que podrá hacer es no aplastarlos, es no pulverizarlos con su aliento; pero vivir con ellos, respirar su ambiente, dormir bajo un mismo techo, imposible. Y no es crueldad del espíritu, es imposibilidad material, es la verdadera incompatibilidad entre los caracteres; abismo que no puede cegarse en una existencia. Hay que dejar al tiempo que apague los volcanes de la concupiscencia y que infunda en las almas puras la virtud más difícil de adquirir, la compasión para los caídos; esa es la gran virtud, la que se domina y dice: ¡Dios mío! ¡que pase por el lodo sin mancharme, pero que salve á los que naufragan en el cieno de los vicios y las impurezas! Esta es la gran virtud.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Suscripción á favor de D.ª Adela Muñoz

Suma anterior	14	ptas.
D. Nicolás Jerragut, de Felanitx	0'50	»
D. Benito Salazar, de Bilbao	1	»
De Un espírita, de Valencia	1	»
D. Vicente Torres, de Madrid	5	»
D. Tomás S. Escribano, de Madrid	5	»
D. Pascual N., de Madrid	5	»
D. Benito Rodríguez, de Madrid	5	»
D. José Agulló, de Madrid	2	»
D. Domingo Rodríguez, de Pontevedra	0'50	»
D.ª Vicenta Matilla, de Pontevedra	0'25	»
D. Ricardo Boleas, de Tharsis	2'50	»
Suman	41'75	ptas.

(Sigue abierta la suscripción).

Comunicación obtenida de un espíritu, en 15 de Marzo de 1905, en la villa de Higuera de Vargas

La virtud y sólo la virtud es culto agradable á Dios; que es virtud Poder, virtud Amor, virtud Ciencia; esas son las virtudes que debemos reconocer en el Padre, á quien sólo debemos adorar.

El culto que no infunde amor, no es culto.

El culto que no da fruto, no es culto.

Adora á Dios el que estudia al hombre físico, el que estudia al hombre moral, el que estudia al hombre intelectual, el que estudia al mundo interno y al mundo externo, á los seres todos, y á la creación toda, ó en parte.

Adora á Dios, el que cumple con su deber; el artista, en sus artefactos; el agricultor, en sus producciones; el literato, en sus libros; el científico, en sus estudios.

Adora á Dios, el pobre, en la conformidad de su pobreza; el rico, en la sabia administración de sus riquezas al mayor bien posible.

Adora á Dios, el que se sacrifica por el bien de sus semejantes. Este último es el que más adora á Dios, porque menos se ama á sí mismo, y más ama á sus semejantes en la acción y en la caridad, ó amor práctico: «Obras son amores y no buenas razones».

Los que se sacrifican por el bien de las criaturas aman á Dios en el máximo amor, si su poder por la práctica de la caridad es acompañado por la actividad.

El hombre consta de alma y cuerpo.

El alma es luz é inteligencia.

El cuerpo sólo es instrumento que le sirve para sus manifestaciones en la vida material.

El que se perfecciona á sí mismo ó perfecciona á los demás en inteligencia ó sentimiento, ora al Señor, Padre de todo lo creado.

El que ha sufrido agravios y perdona á sus enemigos, ora á Dios, tributa culto al Padre y sigue á Jesús, que en la cruz suplicaba piedad para los que le habían crucificado... ¡Padre!... ¡perdónalos, que no saben lo que hacen!

Concluída esta definición, y por no ser ya más extenso, diré á mis hermanos todos:

¿Qué falta hacen los templos de piedra, las imágenes, altares ni sacerdotes? ¿No es inmenso lo Infinito, cuya morada el Padre llena con su grandeza? ¿Qué templo más grande queremos para adorarle? ¿Ya se contemple de día ó ya de noche tachonado de estrellas, que son otros tantos mundos que moran nuestros hermanos? La casa del Padre tiene muchas habitaciones.

Pues bien, Jesús condenó, según el Evangelio, la idolatría que siguen las religiones positivas, con todos sus formulismos y dogmas, y todo ello es contrario al Evangelio; seguid la doctrina santa por su sencillez; primero, porque nada hay que hable más al sentimiento, doctrina que es la que más eleva al espíritu. Ella, observada en su pureza, es el sendero más seguro que hay para agradar al Pa-

dre y Señor, y el único camino que conduce con paso más seguro por la senda de la perfección, que es lo que constituye el progreso.

Jesús con sus enseñanzas dió á conocer al Padre en toda su grandeza; pero las inteligencias de los que le escuchaban no podían comprenderlo; sólo explicaba aquello que podían comprender, y lo que no, por medio de parábolas; de aquí el que dijese: «Muchas cosas podría deciros, mas no podríais llevarlas».

Las parábolas son las que han constituído la lucha de las inteligencias, buscando en el período de veinte siglos su verdadera interpretación.

Hoy, gracias á nuestros hermanos del espacio que han querido comunicarse con vosotros, por diferentes medios, y debido á nuestras brillantes luces, es que se debe el conocimiento de la verdadera doctrina, á seguir cumpliéndose así la promesa santa que Jesús hizo, que más tarde vendría el Enviado por él, el Espíritu de Verdad, que habrá de guiar á la humanidad por el recto sendero de la virtud. Esos tiempos, queridos hermanos, han llegado ya.

El Espíritu de Verdad está ya con vosotros, que es la enseñanza que os dan vuestros hermanos queridos de ultratumba.

Sólo debido á nosotros que hemos descorrido el velo que os tenía sumidos en la más crasa ignorancia, es que una parte, aunque pequeña, de la humanidad pueda ver claro el camino que habéis de recorrer para llegar á la meta de vuestras aspiraciones con paso más rápido. ¿Qué sería de vosotros si los espíritus buenos, dignos mensageros de nuestro Padre Dios, no os hubieran iluminado para seguir constantes nuestras enseñanzas? Continuaríais siendo víctimas de aquellos hermanos que han puesto todo su empeño en teneros sumidos en la más torpe ignorancia, para de ese modo satisfacer sus más degradantes aspiraciones. ¡Cuánta responsabilidad pesa sobre ellos! ¡El Señor les perdone como les perdonamos nosotros! La enseñanza espiritista, al proclamar la verdad desnuda, en todo su esplendor, es la encargada de hacer desaparecer para siempre todo lo que constituye la rémora de la humanidad; las clases privilegiadas que han considerado á los demás seres humanos como instrumentos ó viles esclavos, creyéndose superiores, algunos hasta de diferente sangre, y otros... personas consagradas por virtud del mismo Dios, y, como tales, acreedores al homenaje de sus inferiores, tiranizándolos y humillándolos.

Basta, pues. La nueva ciencia que se apoya en la doctrina sencilla, como he dicho ya, enseñada por el Maestro y Mártir, viene hoy á regenerar la humanidad, sin ostentación, cual el Mesías.

Hermanos: causa horror el pensar en los extravíos de las generaciones. Trabajad sin descanso para que brille el Sol de la fraternidad universal.

Adiós.

ISABEL.

Medium E. G. R.

Es copia.

Manuel Ruiz Flores.

Nota del copiante: Hechos de los Apóstoles XVII, 24 y 25.—«El Dios que hizo el mundo y todas las cosas que en él hay, ese, como sea Señor del Cielo y de la Tierra, no habita en templos hechos de mano. Ni es honrado con mano de hombre necesitado de algo, pues El da á todos vida y respiración y todas las cosas».

Los niños hombres y los hombres niños

He aquí un tema compuesto de dos puntos importantes que parece uno solo. No faltará quien diga: «¿Qué más da la una cosa que la otra? ¿Qué diferencia hay de un niño hombre á un hombre niño?»

Esa reflexión se harán muchos, y hasta se reirán de esta ocurrencia; pero para evitar dudas, burlas y congeturas, vamos á hacer algunas observaciones que puedan aclarar este punto; vamos á demostrar no sólo que son dos puntos diferentes, sino que del uno al otro media una distancia incomparable.

He aquí, pues:

Un niño, sea hijo de padres ricos ó pobres, inteligentes ó ignorantes, y que desde su infancia demuestra sus tendencias, bien sea á las ciencias, á las artes, las matemáticas ó cualquier ramo del saber humano, y demuestra también el principio de buenos dotes morales. Ese niño, que á su edad temprana, con su precocidad, puede servir de ejemplo á muchos, ese niño es un verdadero hombre, puesto que deja atrás á muchos hombres que comparados con él son unos pigmeos.

En cambio, esos que hechos hombres en edad y cuerpo de hombres, que son apáticos al cumplimiento del deber, amigos de la ociosidad y enemigos de la obediencia; esos que no conocen el respeto y la subordinación; esos que cualquier cosa, por insignificante que sea, les hace renegar y maldecir; esos que huyen de la buena educación y prefieren seguir la rutina de las frivolidades y de los vicios, aunque sus mayores traten de inculcarles las buenas costumbres de la vida, esos son los hombres niños, puesto que les falta la capacidad para apreciar las cosas, para distinguir lo bueno de lo malo y para ajustarse á las cosas serias que guían al hombre por el verdadero camino de la vida.

Ya ven, pues, los que dudan de que en vez de uno sean dos puntos, si hay ó no hay diferencia de la una cosa á la otra.

Ahora bien: ¿Cuál es la causa que origina ese contraste entre los seres humanos? ¿Será porque Dios habrá creado dotadas de una gran inteligencia las almas de los unos y desprovistas de ella las de los otros? En este caso Dios sería un monstruo. Cualquier padre de familia, medianamente honrado é instruído, sería más justo y más sabio que Dios.

¿Será porque al incorporar á la vida humana serán unas almas más aplicadas que las otras? Esto tampoco es concebible en el tema que tratamos, puesto que ponemos el ejemplo de los niños, sean de padres ricos

ó pobres, inteligentes ó ignorantes y que desde su infancia denotan un desarrollo precoz, y el ejemplo de los hombres que por su manera de ser resultan unos verdaderos niños.

¿Será, pues, porque á los unos se les proporciona más adecuados elementos para desarrollar su inteligencia que á los otros? Volvemos á tropezar con la misma contrariedad. Pues ya se sabe el ejemplo que hemos puesto entre los niños hombres, y el mismo ejemplo ponemos para los hombres niños. Y aun más. Se ven niños hombres, hijos de padres ignorantes, que la inteligencia que desarrollan desde su infancia no se la pueden proporcionar sus padres, puesto que no la poseen. Y se ven hombres niños, hijos de padres instruídos y de buenas dotes morales, que se empeñan en inculcarles á esos hijos, y éstos siempre siguen con sus trece de repeler las reflexiones y buenos consejos de sus padres.

Conque, ¿en qué quedamos? ¿En qué consiste esa diferencia?

¿No nos podrán explicar este enigma los representantes de las religiones positivas?

Esperamos la contestación afirmativa y satisfactoria, sin salirse, por supuesto, de las reglas ó dogmas que tienen consignadas. Esto es, dentro de la regla de que las almas son creadas para tomar carne enseguida, y al volver á dejar la carne, esperan en la otra vida el juicio final.

Sin salirse de esa regla es que queremos resuelto el problema. Pero si en vez de eso nos vienen con que eso sólo puede resolverse con «la reencarnación de las almas». Que el desarrollo de los unos (los niños hombres) lo han adquirido con un trabajo constante ó probo y laborioso en las diversas encarnaciones al través de los tiempos, y que los otros (los hombres niños) es que han encarnado menos veces (que son espíritus más nuevos) y por lo tanto han tenido menos tiempo para progresar. Si lo resuelven bajo este punto de vista, ya es otra cosa. En este caso estarán de acuerdo con nosotros y deben abjurar de esas religiones caducas que ya no tienen razón de ser y pasarse á engrosar las filas de nuestra doctrina.

Esperamos, pues, la contestación.

FAUSTINO YSONA.

El día 29 del pasado Agosto, y á una edad avanzada, desencarnó la madre de nuestro buen amigo y hermano en creencias, el músico mayor de Ingenieros D. Ildefonso Urizar.

Esperamos que nuestra consoladora doctrina le servirá de lenitivo, y, al mismo tiempo le enviamos nuestro más sentido pésame, así como felicitamos al espíritu liberto para el que pedimos una oración á nuestros hermanos.

Un triste peso, ó la verdad desnuda

Sí; un triste peso, que se vota en fruslerías, en cintas, en flores, en adornos, en *bibelots*... en refrescos, en bebidas, en infinidad de cosas superficiales, que no hacen falta, de las que se puede prescindir sino en todo, en parte... un triste peso de los... que se despilfarran, es tan sólo lo que hace falta para sostener una institución que se dice que se ama, una creencia que se dice profesar, un ideal que se tiene el deber de sostener... y ese triste peso, que ningún sacrificio costaría separarlo mensualmente, no se tiene, no se dispone de él para venir á contribuir, á sostener los gastos de local y luz, para seguir esparciendo la creencia, para ayudar á hacer la propaganda y, sin embargo, se llaman adeptos, espiritistas los que así proceden.

No; no es adepto, no es creyente, no es espiritista el que no da pruebas de amor al ideal que aparenta amar, que dice que profesa.

El amante del *base ball*, es suscriptor del periódico que da cuenta de ese sport; es socio de la liga á que pertenece y contribuye con su cuota y la suscripción al sostenimiento de ambas instituciones.

El masón cumple con su cuota y sostiene el periódico de su ideal haciéndose suscriptor de él.

El político contribuye al sostenimiento del diario que defiende su partido y cubre con su óbolo los gastos del comité á que se afilia.

El literato paga su cuota para el sostenimiento del círculo ó ateneo donde se defiende y propaga aquello que ama, y contribuye, del mismo modo, al sostenimiento de los periódicos y revistas de su índole.

El gallego se inscribe como socio de un centro regional; el canario hace lo mismo con el círculo á que pertenece; el dependiente separa un peso ó más para la asociación en que se inscribe...

Sólo el espírita, el que se llama espírita, sin serlo, porque lo dice pero no lo prueba, es el que quiere que la sociedad en que se reune para practicar, laborar ó contemplar las experiencias espíritas, sea gratis, que se sostenga del aire, ó de la caridad espléndida del que la preside ó dirige, y que el periódico sea gratis también y se le reparta del mismo modo.

Esta es la mayoría. ¿Es cierto? ¿Por qué sucede esto? Pues simple y sencillamente porque no se es lo que se dice ser, porque de lo contrario no se procedería así.

Hasta los cultos á la Virgen tal ó cual, ó al santo H. ó B. se sostienen con lo que sus devotos dedican, para que no sólo pueda el párroco J. atender á él, ó á ellos, sino para demostrar que se ama el ideal.

Y todas las sociedades y todos los periódicos, sean de la índole que sean, se sostienen y viven y *progresan y engrandecen*.

Y sólo á las sociedades y á los periódicos espíritas les pasa lo contrario y viven vida lánguida, ó mueren por falta de recursos.

Alguien nos dice: «Es que en los periódicos y sociedades profanas, de índole diversa, se busca y se encuentra otra cosa, pues unos por los puestos, otros por las ventajas que reciben, ven en ello remunerado el sacrificio de la cuota ó suscripción que emplean... pues en las de Beneficencia, por ejemplo, se tiene médico y botica *gratis*, en las de recreo, música y expansión igual... Pero no queremos seguir, pues los que así se expresan están demostrando dos cosas: una, su egoísmo é interés material, y otra que no son espíritas ni han comprendido el Espiritismo, por más que ellos lo crean y se llamen adeptos, y la prueba es que en los centros y periódicos espíritas se encuentran no sólo los placeres materiales, sino los que no se hallan en las otras asociaciones, que son los placeres del alma, los placeres del espíritu.

Porque en un centro espírita, ó en un periódico espírita se encuentra instrucción, adelanto, placer, distracción, beneficencia, material y espiritual, consuelos, fuerza, amor, etc., etc. Lo único que no hay, lo único que no se encuentra es, placeres sensuales, diversiones frívolas y vanas, puestos remunerados, influencias para obtener destinos, goces materiales, que si producen placer al cuerpo, dañan al alma... pero ¿á qué seguir?

Volvamos al principio, ó sea al peso, que tanto les cuesta á algunos separar para contribuir á sostener el local donde se practica y estudia la filosofía espírita, ó el triste medio peso que debe disponerse para pagar al periodista á quien ni le hacen el periódico gratis, ni le regalan el papel, ni los sellos para el franqueo, ni los talones para realizar el cobro del mismo periódico.

Y ¿sabéis por qué hablamos así? Porque es preciso, porque la verdad no debe ocultarse, porque hemos leído el manifiesto últimamente publicado por nuestro Director y sabemos, sí, sabemos de antemano, que será como predicar en desierto: sermón perdido.

Días ha estábamos reunidos varios *hermanos*, después de una sesión, y de repente uno de los presentes dijo:

—Caballeros, vamos á sentarnos, entremos á refrescar (estábamos á las puertas de un café).

Entramos como movidos por la sugestión del invitante y rodeamos una mesa.

—Pidan.

—¿Qué desean?—dice el mozo.

—Un láguer—dice uno.

—A mí una ensalada—exclama otro.

—Yo, café con cognac.

—¿Y usted?—dice el mozo dirigiéndose á mí.

—Nada—contesté;—agua fría.

—¿Cómo? ¿Usted no toma nada? Pida otra cosa—dice el *convidante.*

—No deseo nada más que agua.

—No puede ser. Quiere usted un wiskey, una copita de vino ó algún refresco? Tráigale, sí, tráigale otra cosa.

—Gracias—dije,—no deseo más que agua.

Seguimos conversando y refrescándonos un rato y terminamos con el obsequio de unos tabacos.

—¿Cuánto se debe?

—Uno treinta.

Y yo, tomando el agua, decía: *Uno treinta;* con treinta centavos hubiéramos refrescado todos, agua con panales y hubiera quedado un peso para la Sociedad.

Después supe que el pagano aún no había abonado la cuota del mes y estábamos á 25.

¿Lo veis?

Y ahora con la llegada de la *Nautilus*... ¿cuántos pesos no habrán gastado en paseos y refrescos y cintas y flores y propinas, multitud de *espiritistas* que no están asociados porque no pueden (dicen ellos) disponer de un triste peso para sostener el local?

¿Cuántos espiritistas no se gastan mensualmente uno, dos, tres ó cuatro pesos, asistiendo á los cinematógrafos á ver pasar las cintas ó películas... cinematográficas?

Que conteste el que los ve uno y otro día, ó mejor dicho, noche, en vez de asistir á los Centros á instruirse ó á consolar y dar luz á las turbadas almas que la necesitan.

Pero así es y será la humanidad por mucho tiempo, y por eso creo, á ocasiones, que tiene razón nuestro Presidente cuando nos dice: «Convénzanse, hermanos, estamos muy atrasados, tenemos que reencarnar muchas veces para poder darnos cuenta de lo trascendental que es el Espiritismo: es en vano luchar».

Pero no; nuestro deber es luchar y seguiremos luchando.

Dejemos que cada cual haga de su capa un sayo, que ya verá á su tiempo que, al ponérsela, no le sirve ó porque la hizo muy estrecha ó demasiado ancha... que así también es la conciencia de cada cual.

Y que me prueben que cuanto he dicho, no es la pura verdad.

El Dr. Cláritas.

(De *Luz y Verdad*, Habana).

Impresión

En medio de cantos de vida y amor, de sentimiento y poesía, bien está sacar á relucir cosas que existen en nuestra vida, que son como una pequeña nube, que á veces toma grandes proporciones y se agiganta, y con la misma facilidad se deshace y se reduce á nada.

Cuantes veces el sér que se mira las cosas desde un punto elevado, se le entristece el alma, y más los espiritistas que en algo podemos conocer á fondo la psicología de las multitudes.

No la habéis visto á la multitud que se agita al impulso de un orador que desde la tribuna del mitin todo quiere encenderlo y pone en sus palabras el sello del odio; y el pueblo, ese buen pueblo se levanta exaltado, crispando los puños, apasionado, delirante, con el alma encendida de pasión y el corazón envuelto de ira... y después de una jornada de gritos, después de haberse organizado una sociedad humana á su gusto, vuelve á su hogar y ¡qué contraste! todo es silencio y calma; viene de un lugar donde se han invocado todas las trajedias de que hablan las historias y ahora todo es reposo. Allá en un rinconcito que parece un pedazo de cielo está durmiendo el niño con su boquita abierta dibujando una sonrisa, sus rubios cabellos se deslizan sobre su sien como corona de jazmines, aquella cuna que parece un jardín donde crecen y florecen las flores de la ilusión.

Ha visto un cielo allá lejos, ha soñado que todos los hombres habían de ser iguales, ha visto que no habían de haber ejércitos de hombres que empuñan fratricidas armas; ahora no ve nada de esto, ahora ha descendido á la realidad, y aquel cielo pintado por hábil mano con rojos y negros colores, lo ve con su azulado manto, las calles que iban llenas de sangre y los palacios incendiados convertidos en hoguera, ahora todo esto no lo ve, sino que contempla el tierno infantito que soñando le sonríe, ve aquella esposa que todos los días y á todas horas le sonríe con sus labios de carmín, ve á la gente, aquella gente que le pintaron al pie de las barricadas, los ve pasearse por las calles, por aquellas calles que vió llenas de sangre, y ahora están exhuberantes de vida y movidos al impulso del espíritu de ciudadanía. Aquellos palacios encendidos y ardiendo entre llamas, están inundados de luz y festín convertidos en lugares de orgía, y los hogares humildes, ¡oh! éstos respiran aire de santidad, pasa la mañana y lanzan perfumes de violeta y jazmín para embriagar el ambiente, viene la caída del día y los pájaros dan el ¡adiós! desde sus nidos amorosos, viene la noche con sus sombrías horas de meditación, y el hombre

piensa y pregunta; ¿por qué, por qué tanta lucha? y una voz honda como salida del rumor de las olas del mar y como tomando eco en los peñascos de los montes, le dice: busca más allá, no te quedes en este círculo de hierro que te impide progresar, no creas en los redentores expontáneos que sólo te adulan, pregunta á las flores porque tienen color y aroma, pregunta á los pajaritos porque al despertar de la mañana cantan aquellos himnos saturados de amor y de poesía, pregunta á las olas del mar porque con su espuma formando mantos de púrpura, besan las playas de nuestras ciudades, abre ese libro inédito de la historia humana, y busca en el corazón del hombre un ayer muy triste y un porvenir halagüeño, y cuando te respondan, pregúntate á tí mismo porque piensas, porque amas, quien te ha dado estos angelitos que son sangre de tus venas, y todos los dias te esperan con los brazos abiertos y sonríen si tu sonríes, lloran cuando tu estás triste, y te miran solícitos pidiéndote un beso ardiente, y entonces, ¡oh mortal! te verás pequeño, muy pequeño, pero rodeado de florecientes caminos para progresar y perfeccionarte, y no tendrás necesidad de ídolos que quieran salvarte sin engrandecerte, y tu adelantarás en tu camino venciendo obstáculos, suavizando asperezas, y cuando tus infantitos aprendan á deletrear el abecedario, tu aprenderás las primeras de ese otro que empieza diciendo: Cuán grande es Dios mirado con el telescopio del Amor y la Ciencia.

LUIS FARRÉS.

Por el fruto se conoce el árbol

Nuestro hermano en creencias D. Pedro Martínez García (de La Unión) nos escribe muy apenado porque su angelical esposa, su inolvidable compañera, el ángel que con sus blancas alas ha cubierto su hogar, santuario bendito, donde su *sacerdotisa* adoraba á Jesús con tal fe, que todos los días contemplando su imagen permanecía media hora en religiosa meditación, amparando á cuantos pobres podía y siendo el consuelo de todos los afligidos, cuando aún no había cumplido ocho lustros, en breves horas ha dejado este mundo, donde no hizo más que practicar el bien, como esposa modelo, como madre amantísima, como amparo de los débiles...

Nuestro hermano nos pide que preguntemos á nuestros amigos del espacio quién fué su esposa en su anterior encarnación, y nosotros le decimos que *por el fruto se conoce el árbol,* que cuando en este mundo de miserias y penalidades se distinguió por sus escepcionales virtudes, es porque indudablemente *de la luz venía, en la luz estaba, y á la luz habrá vuelto.* Sobre la historia de estos seres no hay que preguntar, no hay más que recordarlos con veneración, con amor inmenso, y con ansia vivísima de imitar sus buenas obras y seguir sus luminosas huellas.

Sólo nos resta decirle á nuestro hermano, que se puede dar por dichoso por haber tenido á su lado á un sér *que venía de la luz, en la luz estaba y á la luz ha vuelto.*